

## La guerra santa del *Russkiy mir*: religión y guerra en Ucrania

Tatiana Vagramenko<sup>1</sup> y Francisco Arqueros Fernández<sup>2</sup>

Recibido: 25-10-2022 // Aprobado: 28-06-2023

**Resumen.** La guerra ruso-ucraniana es el mayor conflicto militar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, y, aunque hunde sus raíces en el legado de la era soviética, es también una guerra religiosa debido al uso que se ha hecho de la religión para justificarla. La Iglesia ortodoxa rusa, cada vez más militarizada, lleva ya tiempo ofreciendo justificaciones teológicas e ideológicas a la política nacional e internacional del régimen ruso, y ha respaldado la guerra. La politización y militarización de la religión en Rusia se puede entender en el contexto de la ideología del “mundo ruso”, bajo la cual Rusia está destinada a liderar política y espiritualmente el mundo eslavo oriental, incluida Ucrania. Aun compartiendo el pasado soviético, Ucrania es un país históricamente multiconfesional, con un escenario religioso caracterizado por el pluralismo y el “denominacionalismo”. Sin embargo, la invasión rusa ha fomentado una mayor participación de la religión en la vida política en Ucrania, provocando conflictos inter e intrarreligiosos que han fortalecido el papel del Estado en las relaciones interconfesionales.

Dentro del marco del análisis histórico y de discursos, y desde el punto de vista de la antropología cultural, este artículo se centra en las implicaciones religiosas de la guerra en Ucrania y en sus raíces históricas. Examinamos cómo se han transformado las narrativas religiosas tanto en Rusia como en Ucrania, cómo se legitima el uso de la violencia y la influencia de la religión en el activismo social.

**Palabras claves:** religión; conflicto; guerra; Ucrania; Rusia; Iglesia ortodoxa; militarización de la religión; nacionalismo religioso; el “mundo ruso”.

### [en] The Holy War of the *Russkiy mir*: Religion and the war in Ukraine

**Abstract.** The Russo-Ukrainian war is the biggest armed conflict since the World War II in Europe. Although deeply rooted in the Soviet legacy, the war, however, has prominent religious dimension that allows for some scholars to call it the first religious war of the 21<sup>st</sup> century. The increasingly militarized Russian Orthodox Church has strongly backed Putin’s war and has long provided theological and ideological justifications for his domestic and international actions. The politicization and militarization of religion in Russia has resulted in the promotion of the ideology of *Russkiy mir*, or “Russian world,” under which Russia is destined to lead the eastern Slavic world, including Ukraine, politically and spiritually. While sharing the Soviet past, Ukraine has developed a different religious landscape in the post-Soviet period, leaning towards religious pluralism and religious “denominationalism”. However, the Ukrainian political crisis in 2014 and the following Russia’s invasion have deepened religious involvement in political life in Ukraine, caused interreligious conflicts, strengthening of the role of the state in interreligious relations.

Based on anthropological research, discourse analysis and historical analysis, this article focuses on the religious implications of the war in Ukraine and their historical roots. We examine how religious narratives transformed in both countries, drawing on the manifold ways in which religion can pervade and constitute all aspects of warfare and on religion’s relations to development of social militancy and the legitimate use of force.

**Keywords:** religion; conflict; war; Ukraine; Russia; Orthodox church; militarization of religion; religious nationalism; the “Russian world”

**Sumario.** 1. Introducción. 2. “Por la fe, el fuego y la espada”: La dimensión religiosa de la ideología del *Russkiy mir*. 3. La militarización de la historia y los fantasmas del pasado soviético. 4. La militarización de la religión en Rusia. 5. Religión y guerra en Ucrania. 6. Fe y paz en Ucrania. 7. Conclusión. 8. Agradecimientos. 9. Bibliografía.

**Como citar:** Vagramenko, T. y Arqueros Fernández, F. (2023). La guerra santa del *Russkiy mir*: religión y guerra en Ucrania. *Polít. Soc. (Madr.)* 60(3), 84415. <https://dx.doi.org/10.5209/poso.84415>

<sup>1</sup> University College Cork (Irlanda)

ORCID: 0000-0003-0696-7629

E-mail: [vagramenko@gmail.com](mailto:vagramenko@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidad de Almería (España)

ORCID: 0000-0001-7084-9147

E-mail: [francisco.arqueros@nuim.ie](mailto:francisco.arqueros@nuim.ie)

## 1. Introducción

La guerra ruso-ucraniana, que comenzó en 2014, se ha convertido en el mayor conflicto militar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial tras la escalada de febrero de 2022. Debido a las profundas transformaciones políticas, económicas e ideológicas que está generando, lo más probable es que esta guerra ponga fin al periodo postsoviético (Ishchenko, 2022). En este artículo buscamos las raíces del conflicto en el legado histórico conjunto del pasado soviético y las tradiciones religiosas de ambos países. Siguiendo a Leustean (2022), consideramos este conflicto como la primera guerra religiosa del siglo XXI, y un campo de batalla en el que se enfrentan diversas narrativas religiosas (Surzhko y Harned, 2022: 3). Paradójicamente, la población de ambos países es predominantemente cristiana ortodoxa oriental —75% en Ucrania y 71% en Rusia—<sup>3</sup>, y antes de la guerra el 31% de las parroquias ortodoxas ucranianas pertenecían al Patriarcado de Moscú<sup>4</sup>.

Basado en trabajo de campo etnográfico en Rusia y Ucrania, el análisis de los discursos de las publicaciones de los medios de comunicación y los actores políticos y religiosos (desde el punto de vista de la antropología), en este artículo nos centramos en el papel que los líderes de las instituciones religiosas y políticas, y sus narrativas religiosas, han desempeñado en la guerra ruso-ucraniana. Prestamos atención a la transformación de las narrativas religiosas en ambos países y analizamos las múltiples formas en las que la religión puede impregnar y justificar el uso legítimo de la violencia. Por otro lado, exploramos el potencial que tienen las comunidades religiosas minoritarias en Ucrania para la construcción de la paz.

La relación entre religión, instituciones religiosas y violencia es compleja. En situaciones de conflicto armado, la religión puede actuar como fuente y justificación (“religión fuerte”), o puede ser una variable dependiente, cuya fuente principal es de origen secular (“religión débil”) (Appleby, 2015: 34). Inicialmente, tanto en Rusia como en Ucrania, la religión se manifestó como “débil” en la materialización del conflicto; es decir, no fue la causa principal. En Ucrania, su papel ha sido ambiguo: ha influido tanto en la escalada del conflicto como en los intentos de construir la paz (Brylov *et al.*, 2021). En Rusia, el modelo de política religiosa heredado del pasado soviético —a través de las prácticas de control del Estado sobre la Iglesia— ha conducido a una “religión fuerte”. Desde febrero de 2022, las narrativas religiosas inspiran y legitiman la guerra en Rusia.

La religión resurgió en la esfera pública y adquirió gran importancia en la vida cotidiana de ucranianos y rusos en los últimos años de la era soviética. En el espacio postsoviético, la religión se ha visto cada vez más vinculada a las identidades nacionales y étnicas, y a los valores morales, lo que ha llevado a la formación de un nacionalismo religioso como parte de un fenómeno global (Van der Veer, 1994; Juergensmeyer, 1998; Rieffer, 2003; Elsner y Köllner, 2022). “La religión, en múltiples formas, es y ha sido una poderosa fuerza que ha dado forma a la manera en que la gente explica el sufrimiento, elabora valores e identidades, e imagina cambios” (Steinberg y Wanner 2008: 3). En Rusia, destacan las corrientes nacionalistas y patrióticas dentro de la Iglesia ortodoxa rusa, conectando nación y ortodoxia en un fenómeno descrito como “etnodoxia” (Karpov, Lisovskaya y Barry, 2013; Elsner y Köllner, 2022).

Este fenómeno se ha reforzado aún más, con el patrocinio del Estado, en la Rusia de Putin (Kolstø y Blakkisrud, 2017). Las narrativas religiosas y nacionalistas se han fusionado con narrativas heredadas de la época soviética; en particular, de la Segunda Guerra Mundial, que destacan el papel mesiánico y salvador de Rusia en la historia de Europa. Esta base ecléctica se encuentra tras el creciente militarismo, antiliberalismo, y el giro conservador del régimen de Putin. La invasión de Ucrania saca a relucir la estrecha relación entre el Estado y la Iglesia, y, personalmente, entre Vladimir Putin y el líder de la Iglesia ortodoxa rusa, el patriarca Kirill de Moscú. Kirill ha respaldado espiritualmente la invasión, caracterizándola como una misión sagrada para proteger los valores ortodoxos tradicionales amenazados por el “Occidente decadente”. Esta alianza no refleja una ortodoxia oriental de sintonía entre los poderes secular y religioso; más bien, las antiguas prácticas soviéticas de control estatal sobre las instituciones religiosas: el Patriarcado de Moscú simplemente se hace eco de la geopolítica del Kremlin. La politización y militarización de la religión en Rusia se funde, por otro lado, con la ideología del *Russkiy mir*, o “mundo ruso”: Rusia está destinada a liderar política y espiritualmente el mundo eslavo oriental, incluida Ucrania. Esta ideología, aunque alimentada por la Iglesia ortodoxa rusa y la intelectualidad rusa durante siglos, está también arraigada en el pasado soviético, cuando la Iglesia ortodoxa rusa estaba bajo el estrecho control de la policía secreta y era un instrumento de la política internacional soviética (Vagramenko, 2021). Este artículo analiza los aspectos históricos, religiosos y antropológicos de la ideología del “mundo ruso”, su forma actual y el peligro que presenta para la paz mundial y el derecho a la independencia de Ucrania.

La agresión militar rusa también ha desencadenado procesos similares de militarización de la religión y nacionalismo religioso en Ucrania (Brylov, 2019; Elsner, 2019; Wanner, 2015). Como resultado, diferentes formas nacionales de nacionalismo y militarismo religioso (rusa y ucraniana) compiten entre sí en un campo de batalla tanto metafórico como real. La politización e instrumentalización de la religión en Ucrania ha afec-

<sup>3</sup> Datos del Centro Levada en Rusia <https://www.levada.ru/2022/05/16/religioznye-predstavleniya/>; y del Centro Razumkov en Ucrania <https://razumkov.org.ua/napriamky/sotsiologichni-doslidzhennia/konfesiina-ta-tserkovna-nalezhnist-gromadian-ukrainy-sichen-2020r>

<sup>4</sup> Datos oficiales del Patriarcado <http://www.patriarchia.ru/db/print/5359105.html> y de la Iglesia ortodoxa ucraniana <https://news.church.ua/2021/12/27/zvit-keruyuchogo-spravami-upc-za-2021-rik/>

tado especialmente al ámbito ortodoxo con la creación de la Iglesia ortodoxa de Ucrania en 2019, gracias a la intervención política directa en la “cuestión eclesiástica”. Estas transformaciones han tenido dos resultados: por un lado, han fomentado la movilización y cohesión de una parte importante de la sociedad ucraniana; por otro, han conducido a una creciente polarización religiosa en la sociedad.

Sin embargo, Ucrania se ha caracterizado históricamente por un pluralismo religioso y un alto grado de competencia entre organizaciones religiosas. Esta diversidad, históricamente arraigada, ha permitido el desarrollo de formas alternativas —no violentas y no militarizadas— de activismo religioso en tiempos de guerra. Estas voces, a pesar de ser minoritarias, buscan alternativas para la construcción de la paz —un orden en el que la violencia dé paso a relaciones pacíficas entre los pueblos— y la reconciliación en una sociedad desgarrada por la guerra.

El artículo comienza con el análisis de la dimensión religiosa de la ideología que se encuentra detrás de la invasión rusa de Ucrania. Notamos el carácter híbrido de la doctrina del “mundo ruso”, ya que presenta una mezcla de narrativas nacionalistas (basadas en un pasado imperial expansionista, el legado ideológico y territorial soviético, y una misma lengua) y religiosas (la fe ortodoxa). Revisada y actualizada en las últimas décadas por la Iglesia ortodoxa y la clase política rusa, esta doctrina ha desarrollado el proceso de militarización de la religión. Después pasamos al análisis de las transformaciones dentro del campo religioso en Ucrania desde el comienzo de la guerra en 2014. La crisis política ucraniana de 2014, la revolución del Maidán, la agudización de las diferencias regionales y la posterior invasión rusa han profundizado la influencia de la religión en la vida política. Pero también se han configurado nuevas disidencias y formas de oposición religiosa. Con la transformación de la religión en “política por otros medios” (Wanner, 2014), la nueva “Iglesia nacional” ha desempeñado un papel fundamental en la movilización y cohesión de la sociedad ucraniana en tiempos de guerra. El artículo finaliza con un estudio de caso. Basado en trabajo de campo reciente en Ucrania, ilustramos cómo creyentes de grupos religiosos minoritarios, desde la base, intentan construir la paz en una sociedad cada vez más militarizada.

## 2. “Por la fe, el fuego y la espada”: La dimensión religiosa de la ideología del *Russkiy mir*

“La piel, la carne y los huesos de la Iglesia han sido usados por el Kremlin para justificar esta agresión”.

Archimandrita Cirilo Hovorun,  
profesor de Teología, 2022.

En vísperas de la invasión (21 de febrero), el presidente Vladimir Putin se dirigió al pueblo ruso —en un discurso televisado de una hora— evocando los fantasmas de la historia soviética y de la Segunda Guerra Mundial. Dijo que Ucrania era un Estado ilegítimo, un mero error del proyecto soviético. Hizo un resumen de su artículo “Sobre la unidad histórica de rusos y ucranianos”, publicado en julio de 2021<sup>5</sup> y lectura obligatoria en los cuarteles del Ejército ruso<sup>6</sup>. En ese artículo, Putin dice que los rusos y los ucranianos son y siempre han sido un solo pueblo, “un todo único ... el mismo espacio histórico y espiritual”. En su opinión, Ucrania siempre ha sido la periferia del Imperio ruso. La palabra “Ucrania” se utilizaba con el sentido de “periferia” (*okraina* en ruso). Por tanto, “ucraniano” nunca hizo referencia a un grupo étnico. Putin concluye que la Ucrania contemporánea es enteramente un producto de la era soviética. Este punto de vista ignora la historia y cultura de Ucrania, y su tradición de lucha por la independencia (que son fundamentales para su identidad nacional actual), y niega, además, su derecho a la independencia. “Un hecho está muy claro: Rusia fue robada”, dice Putin. Por ello, reclama que se le devuelva lo que “generosamente fue dado” por su país.

Esto no constituye un discurso aislado. Un ejército de propagandistas —líderes políticos y religiosos, y académicos— está reescribiendo la historia para usarla con fines políticos. El pasado —la memoria del siglo xx y de las guerras mundiales, y hasta la historia de la Rus de Kyiv en el siglo x— se ha convertido en otra arma en manos del régimen ruso. Madina Tlostanova (2022) lo llama el “síndrome de la memoria severamente editada”: las sociedades que han pasado por múltiples experiencias de regímenes represivos se ven en la necesidad de reimaginarse y reconstituirse a través de procesos de “reexistencia” (*re-existence*):

La colonialidad de la memoria es un eficaz e intrínsecamente violento instrumento de la modernidad. Como sistema ontoepistémico represivo, sirve para controlar a las personas mediante la imposición de modelos de memoria colectiva y narrativas históricas específicamente construidas y legitimadas, a la vez que excluye o descalifica todas las demás formas y maneras de recordar. En última instancia, este proceso puede conducir a formas extremas de zombificación y control biopolítico que disciplinan y suprimen las expresiones más personales, afectivas y corporales de la memoria (Tlostanova, 2022, nuestra traducción).

<sup>5</sup> <http://en.kremlin.ru/events/president/news/66181>

<sup>6</sup> <https://www.svoboda.org/a/31360570.html>

La ideología explícitamente religiosa en la visión de la historia de Putin, sin embargo, no suele recibir atención mediática ni académica. En su discurso de anexión del Donbas, Kherson y Zaporizhzhia en septiembre de 2022, Putin presentó la agresión a Ucrania como una guerra santa contra el satanismo, que supuestamente inspira tanto a los ucranianos como al “Occidente colectivo”. Consideró —en una ceremonia oficial celebrada el 30 de septiembre de 2022 en el Kremlin— que la misión de su país era proteger “la fe y los valores tradicionales”: “Estamos luchando por la Rusia histórica, para proteger a nuestros hijos y nietos de quienes quieren cambiar sus almas”.

El aparato ideológico del régimen ruso, creado a lo largo de varias décadas, está impregnado de símbolos y significados religiosos, y la religión desempeña un papel importante en la política de Vladimir Putin. La justificación ideológica de la violencia que el régimen ha desatado y la devastación que ha causado en Ucrania muestra la fuerte conexión entre la Iglesia ortodoxa rusa y el Estado ruso (Blitt, 2011; Suslov, 2014; Stoeckl, 2016). Putin resumió esta estrecha relación en su artículo de 2021 (antes referido): “No es simplemente un país vecino, sino una parte inalienable de nuestra propia historia, cultura y espacio espiritual”. Esta alusión al espacio histórico, cultural y espiritual común constituye una referencia a la ideología del *Russkiy mir* (mundo ruso). De acuerdo con esta doctrina, la gran civilización rusa se basa en una unidad espiritual entre bielorrusos, ucranianos y rusos, con la misma fe ortodoxa y la misma lengua (el ruso).

Aunque la ideología del “mundo ruso” es antigua, ha vuelto a entrar en el discurso político de la mano del régimen de Putin y, en particular, desde la anexión de Crimea en 2014, engendrando nuevas formas de imaginación geopolítica. Se basa en el revisionismo histórico, ya que las complejas y distintas historias de Ucrania, Bielorrusia y Rusia se pasan por alto para construir el mito histórico del ascenso del “mundo ruso”, que hunde sus raíces en la antigua Rus de Kyiv, la ciudad santa de Kyiv, y el Imperio bizantino.

Aparte de los significados lingüístico-cultural y político (a menudo asociados con la política exterior rusa), la ideología del “mundo ruso” tiene una dimensión religiosa distintiva. El paradigma postsoviético dominante en el estudio de las relaciones postcoloniales (Korek, 2007; Owczarzak, 2009) entre Kyiv y Moscú, sin embargo, ha restado importancia o ha ignorado el papel de la religión en el conflicto ruso-ucraniano, centrándose en cambio en las consecuencias económicas y geopolíticas del colapso de la Unión Soviética (Surzhko y Harned 2022). El inicio de la agresión militar rusa en Ucrania en 2014 y, sobre todo, su escalada en 2022, han demostrado que la narrativa religiosa es una parte inherente de la ideología del “Mundo ruso”, y que esta subyace en la negación de la independencia y la soberanía de Ucrania por parte de Rusia (Kozelsky, 2014). La doctrina (actualizada) del “mundo ruso” presenta una mezcla de narrativas religiosas y nacionalistas con aspiraciones neocoloniales y antiliberales que se utiliza para justificar un poder autoritario en el interior y políticas mesiánicas en el exterior (Surzhko y Harned, 2022).

La doctrina tiene sus raíces en el concepto religioso de la “Santa Rus” —junto con la idea de Moscú como la Tercera Roma—, alimentado durante siglos por la Iglesia ortodoxa rusa. Históricamente, la “Santa Rus” se refería al ideal religioso, una metáfora asociada al espacio sagrado de los monasterios e iglesias rusas (Suslov, 2014: 81). El concepto de la “Santa Rus” ha sido restaurado por la Iglesia ortodoxa rusa bajo el liderazgo del Patriarca Kirill (Gundiaev), quien “geopolitizó” y “deshistorizó” el concepto, impregnándolo de un significado político práctico (Suslov, 2014: 81). Este renovado imaginario geopolítico ha generado nuevas identidades y materializado configuraciones espaciales. En su sermón de 2010, el Patriarca Kirill dijo que la “Santa Rus” no era una especulación ni una mera parte de la historia rusa, sino “nuestro presente”. En otra ocasión, dijo: “La Santa Rus tiene su propio territorio y fronteras; esto es, incluye a Rusia, Ucrania, Bielorrusia y, además, se ha mencionado que puede abarcar a Moldavia y, menos frecuentemente, a Kazajistán” (cit. por Suslov, 2014: 85). Esta noción, territorialmente delimitada, se refiere a lo que la Iglesia ortodoxa rusa ha llamado históricamente su “territorio canónico”, de su jurisdicción exclusiva, y que se solapa con la noción culturalmente delimitada del “mundo ruso”. Esta idea está detrás de la afirmación del Patriarca Kirill de que todos los ucranianos ortodoxos son hijos de la Iglesia ortodoxa rusa.

En este marco, la religión está conectada con la identidad nacional más allá de las afiliaciones étnicas. Ni la “Santa Rus” ni el “mundo ruso” funcionan como conceptos étnicos; más bien, neocoloniales y neoimperiales. Los grupos étnicos no rusos (“pueblos menores”) recurren a la protección de su “hermano mayor”; es decir, el Kremlin como centro político y la Iglesia ortodoxa rusa como el centro religioso (Suslov, 2014: 87). Ambos conceptos, la “Santa Rus” y el “mundo ruso”, se instrumentalizan en la política interior y exterior: sientan las bases de lo que el patriarca Kirill denomina un “nuevo tipo de integración” —es decir, un tipo neocolonial de centralización política— en el que el “territorio canónico” y el “mundo ruso” se corresponden. Como dice el periódico pro-Kremlin *Gazeta.ru*:

La ortodoxia fue el elemento que aglutinó a los pueblos que rodeaban a Rusia, y que aceptaron esta religión siguiendo al pueblo ruso. Durante toda la historia del Estado [ruso], la necesidad de proteger la fe ortodoxa unió y cohesionó a todos... Asimismo, la participación en la operación militar especial [en Ucrania] de todos los pueblos que viven en Rusia ha reforzado aún más la unidad multiétnica<sup>7</sup>. (Nuestra traducción).

<sup>7</sup> [https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28\\_a\\_15195332.shtml?updated](https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28_a_15195332.shtml?updated)

La utopía territorial se basa en una visión de la historia que unifica a rusos, ucranianos y bielorrusos a través del mito fundacional del bautismo de la Rus de Kyiv por San Vladimir. Según esta visión, rusos y ucranianos son un solo pueblo que procede del mismo reino cristiano que surgió en el siglo x. Las historias nacionales de ambos países reconocen el papel histórico del príncipe Volodymyr (Vladimir en ruso) el Grande de Kyiv, venerado como santo tanto en Rusia como en Ucrania. Tras su bautismo en Quersonesos (actual Crimea) en 988, el príncipe Volodymyr llevó la nueva fe —cristianismo ortodoxo bizantino— al reino de la Rus de Kyiv (predecesor de los modernos Estados de Ucrania, Rusia y Bielorrusia) convirtiendo a Kyiv en la cuna del cristianismo ortodoxo de ambos países.

Esta historia compartida constituye el núcleo de las reivindicaciones territoriales poscoloniales rusas. Si el cristianismo ortodoxo constituye los cimientos del Estado ruso, entonces Kyiv y Crimea son una parte inherente del legado religioso e histórico ruso y, por tanto, deben volver al mundo ruso (Kozelsky, 2014). Putin instrumentalizó esta visión de la historia para sus propias necesidades políticas y para justificar la guerra. El Bautismo de la Rus, como indicó en julio de 2018, constituye tanto el origen del Estado ruso como la base de la unidad de los pueblos ruso y ucraniano:

El Bautismo es uno de los puntos de inflexión en la historia rusa; determinó la dirección del desarrollo de Rusia, un acontecimiento que nos recuerda la unidad de los pueblos de Rusia y Ucrania. La ortodoxia ha influido en la visión del mundo y en las bases morales de la entidad multinacional rusa... Estos valores sustentan la civilización rusa y han permitido a Rusia unir a cientos de pueblos. Hoy, los representantes de todos los pueblos de Rusia vuelven a unirse contra los impíos, para proteger los valores tradicionales..<sup>8</sup>

“Por la fe, el fuego y la espada: del bautismo de Rus a la operación militar especial”, comenzaba un artículo publicado en el portal FederalPress el 28 de julio de 2022<sup>9</sup>. El texto establecía un firme vínculo entre San Vladimir, fundador y unificador de los territorios ruso y ucraniano, y Vladimir Putin, el nuevo redentor de esta “unidad histórica”. Guerra y religión se funden en un campo narrativo común. Como escribió Alexandr Rudakov, politólogo ruso:

Dentro de las coordenadas espirituales de nuestra civilización, la operación militar especial representa la batalla contra las concepciones del mundo agresivas y despiadadas de quienes rechazan los ideales cristianos. Es una batalla contra los mismos ídolos oscuros que Vladimir derrocó en los días del Bautismo de Rusia<sup>10</sup>.

La Iglesia ortodoxa rusa, con su cabeza, el patriarca Kirill, es un poderoso aliado ideológico del Estado ruso. El patriarca, haciendo uso de todo su prestigio espiritual, ha caracterizado la invasión como una empresa sagrada cuya misión es proteger los valores ortodoxos tradicionales de la influencia del decadente Occidente. En su carta abierta al Consejo Mundial de Iglesias, dijo que ucranianos y rusos “proceden de una misma pila bautismal [Kyiv] (...) y comparten un destino histórico común”<sup>11</sup>.

La dimensión religiosa se hace también patente en un artículo publicado en FederalPress: “Se puede afirmar que la operación militar especial se basa en las mismas bases espirituales [*dukhovnye skrepy*] de las que Rusia carece, según Vladimir Putin”<sup>12</sup>. La extraña frase *dukhovnye skrepy*, que significa literalmente “refuerzos/pun-tales espirituales”, era una alusión a su discurso de diciembre de 2012, cuando lamentó que “la sociedad rusa actual experimenta una clara falta de *dukhovnye skrepy*”<sup>13</sup>.

En resumen, apreciamos una fuerte presencia de referencias religiosas en el discurso sobre la guerra ruso-ucra-niana; en particular, una forma militarizada de la tradición ortodoxa rusa que enfrenta a la Santa Rus contra el Oc-cidente impío. Tal y como se analiza en la siguiente sección, el imaginario de la Santa Rusia, forjado por la Iglesia ortodoxa rusa, se ha fusionado con un creciente nacionalismo y una militarización de la narrativa histórica.

### 3. La militarización de la historia y los fantasmas del pasado soviético

“El pasado se reescribe tan rápido que no es posible saber qué ocurrirá ayer”.

Chiste soviético

El “mundo ruso”, tal como se interpreta actualmente desde el Kremlin, es una ideología militarizada que mezcla ideas cristianas ortodoxas con la glorificación del período soviético —un período de represión de

<sup>8</sup> <https://crimea.ria.ru/20180728/1114921912.html>

<sup>9</sup> <https://fedpress.ru/article/3064269>

<sup>10</sup> [https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28\\_a\\_15195332.shtml?updated](https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28_a_15195332.shtml?updated)

<sup>11</sup> <http://www.patriarchia.ru/db/text/5907942.html>

<sup>12</sup> <https://fedpress.ru/article/3064269>

<sup>13</sup> <https://ria.ru/20121212/914453619.html>

grupos religiosos— y, en particular, las narrativas soviéticas de la Segunda Guerra Mundial. Putin glorifica la Unión Soviética, aunque no consiguió logros progresistas como la educación y la sanidad universales, el pleno empleo y el derecho a una vivienda. El presidente dice que Rusia luchó victoriosamente contra el nazismo alemán, que salvó a Europa de esa “infección”, y que la caída de la Unión Soviética fue la mayor catástrofe del siglo xx. Los medios de comunicación rusos recuerdan constantemente la culpa que tuvo Occidente en la propagación del nazismo, que provocó la Segunda Guerra Mundial en 1939, y recuerdan que “millones y decenas de millones de [europeos occidentales] colaboraron con los nazis”<sup>14</sup>. Esos hechos históricos se usan para describir al actual régimen de Kiev como nazi y a Occidente, otra vez, como propagador del nazismo<sup>15</sup>. Además, la historia oficial en Rusia proclama que solo la Unión Soviética luchó contra el ejército nazi y salvó a todo el continente, en una lucha titánica en la que perecieron más de 26 millones de personas y la mayor parte de la Rusia europea fue arrasada. En este contexto, Stalin se presenta a menudo como el salvador de Rusia. Hechos reales mezclados con tergiversaciones producen una “historia” oficial que se propaga en medios de comunicación e instituciones educativas. Esencialmente, Rusia está librando la misma “guerra patriótica” que libró en la Segunda Guerra Mundial.

Esta interpretación del pasado — “el síndrome de la memoria editada” (Tlostanova, 2022)— constituye el único relato histórico legítimo en la actualidad. A través de la represión de versiones alternativas en la última década, la historia se ha convertido en una disciplina vigilada e intervenida por el Estado en la Rusia actual. Cualquier crítica abierta a la política de Stalin durante la Segunda Guerra Mundial es suprimida. Referencias a crímenes cometidos por el régimen soviético durante esa época pueden ser castigadas con hasta 5 años de cárcel<sup>16</sup>. La historia de la represión, terror, deportaciones masivas de grupos étnicos y religiosos, hambrunas patrocinadas por el Estado y asesinatos en masa que acabaron con la vida de millones de civiles durante el período soviético se oculta en el espacio público y se suprime en los libros de texto. Los archivos estatales de la época soviética —en particular los archivos del KGB, necesarios para aportar datos que permitan escribir una historia alternativa— se han vuelto a clasificar. El Memorial —la mayor sociedad histórica y de defensa de los derechos humanos en Rusia— que había creado la mayor base de datos de las víctimas del terror de Stalin fue liquidado en diciembre de 2021 porque “desacreditaba al Estado ruso”<sup>17</sup>.

El vínculo narrativo entre la guerra ruso-ucraniana y la política de la memoria de la Segunda Guerra Mundial se manifiesta a través del eslogan “Podemos hacerlo de nuevo” junto con la letra V (de victoria), que se encuentra por doquier en Rusia tras la invasión de Ucrania. No por casualidad, la escalada militar de 2022 se presenta como “desnazificación”, en referencia a la lucha contra el régimen nazi en la Segunda Guerra Mundial. “Nunca se ha dado una verdadera desnazificación de Europa... una real, profunda y exhaustiva”, relata el noticiero progubernamental ruso RIA<sup>18</sup>. Al igual que Stalin durante la Segunda Guerra Mundial, Putin se presenta como el salvador de la cultura y la fe rusas, ofreciendo protección militar y estatal a todo el imaginado “mundo Ruso”.

Se trata de una intrincada imagen híbrida de la Santa Rus ortodoxa y el glorioso poder militar soviético, una mezcla de pretensiones expansionistas soviéticas y connotaciones religiosas tradicionalistas. Sin embargo, al mismo tiempo que Putin resucita a la Unión Soviética de las cenizas del pasado, emascula su trasfondo socialista, llenando el nuevo molde con la ideología antiliberal, tradicionalista y profundamente religiosa del Mundo ruso/Santa Rusi. De hecho, una parte significativa de la clase política dirigente actual se inclina por una ideología de extrema derecha en un contexto de creciente resentimiento hacia Europa y lo que se llama el “Occidente colectivo”, que no aprecia el mesianismo histórico de Rusia ni la importancia de su papel en el panorama geopolítico actual. Por tanto, el discurso político ruso ha adoptado formas cada vez más agresivas, antioccidentales y, por tanto, antiucranianas. “Los ucranianos están tan relacionados con Ucrania como el wahabismo con el islam”, se dijo en una radio pública de San Petersburgo. “Como ha demostrado la historia, Ucrania es inviable como Estado-nación, y cualquier intento de construirla conduce naturalmente al nazismo — escribió el entonces primer ministro ruso, Dmitri Medvedev—. Ucrania es una construcción artificial antirusa ... [por parte] de una civilización ajena. Y, como tal, la desnazificación de Ucrania significa su inevitable deseuropeización y desucrainización”<sup>19</sup>.

<sup>14</sup> [https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28\\_a\\_15195332.shtml?updated](https://www.gazeta.ru/comments/2022/07/28_a_15195332.shtml?updated)

<sup>15</sup> Uno de ejemplos, la película de propaganda de News Front *Nazificación de Ucrania* (2022).

<sup>16</sup> El artículo 354.1 del Código Penal de la Federación Rusa tipifica como delito la “exoneración del nazismo” con hasta 5 años de prisión. Este artículo incluye los siguientes apartados: “difusión con conocimiento y deliberación de información falsa sobre las actividades de la URSS durante la Segunda Guerra Mundial”; y “difusión de información manifiestamente irrespetuosa sobre las fechas de gloria militar y las relacionadas con la defensa de la Patria, así como profanación de símbolos de la gloria militar de Rusia”. Estas cláusulas permiten al Estado perseguir a quienes compartan opiniones desaprobadas (léase “falsas”) por el Gobierno sobre la política y actuaciones de la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial (véase Nuzov 2022; también el informe de la *Federación Internacional por los Derechos Humanos* [https://www.fidh.org/IMG/pdf/russie-\\_pad-uk-web.pdf](https://www.fidh.org/IMG/pdf/russie-_pad-uk-web.pdf)).

<sup>17</sup> <https://ria.ru/20220305/evropa-1776578956.html>

<sup>18</sup> <https://ria.ru/20220305/evropa-1776578956.html>

<sup>19</sup> <https://ria.ru/20220403/ukraina-1781469605.html>

La siguiente sección describe en más detalle cómo la Iglesia ortodoxa rusa se ha convertido en una plataforma ideológica para la guerra, “respondiendo no solo a la cuestión de qué enemigo se debe defender Rusia sino también cómo se debe llevar a cabo esa defensa, por quién y por qué medios” (Elsner, 2022a).

#### 4. La militarización de la religión en Rusia

El 9 de mayo de 2020, como parte de las celebraciones del 75 aniversario de la Gran Victoria, el patriarca Kirill consagró en Moscú la Catedral Principal de las Fuerzas Armadas de Rusia. Con un coste de 86 millones de dólares, esta enorme y opulenta iglesia ortodoxa se convirtió en el símbolo sacro del poder militar y del victorioso Estado ruso a lo largo de los siglos, incluyendo la Gran Guerra Patria en 1945 y la anexión de Crimea en 2014<sup>20</sup>. La ideología de la “guerra santa” contra los enemigos de Rusia proviene directamente del tipo específico de ortodoxia promovido por Kirill, como ya hemos notado. Al igual que en otras religiones mayoritarias, el componente militar siempre ha estado presente en la ortodoxia rusa; el pacifismo nunca ha sido una tradición dominante (Elsner, 2022b; Adamsky, 2019). Pero, en los últimos años, la militarización se ha agudizado. El acercamiento entre la Iglesia ortodoxa rusa y los militares se ha materializado en acuerdos de colaboración entre la institución eclesiástica y el Ministerio de Defensa (Knorre y Zygmund, 2020; Elsner, 2022a). La Catedral Principal de las Fuerzas Armadas rusas encarna esos vínculos.

Las tendencias nacionalistas y fundamentalistas en el seno de la corriente mayoritaria del cristianismo ortodoxo en Rusia han crecido en las dos últimas décadas (Kostiuk, 2000; Verkhovsky, 2002; Mitrofanova, 2002). Vinculada a la ideología del “mundo ruso”, y reforzada por la fuerte conexión entre el Estado y la Iglesia, esta corriente ha apoyado la militarización de la religión en la Rusia. El “giro conservador” (Shnirelman, 2020) en la política rusa desde finales de la década de 2000 ha colocado a la Iglesia ortodoxa rusa como principal defensora de los “valores tradicionales” y la frontera sagrada del “mundo ruso” tanto en el plano nacional como en el internacional (Suslov y Uzlaner, 2020). Esta “narrativa de la defensa” ha pasado de ser una concepción teológica y espiritual a convertirse en una realidad material que legitima incursiones militares concretas (sagradas e incuestionables) más allá de las fronteras, no ya para defenderlas (Elsner y Köllner, 2022).

Los hechos hablan por sí solos. En un servicio dominical, el 13 de marzo de 2022, en la catedral principal de Moscú del Cristo Salvador, el patriarca regaló el icono de la madre de Dios al jefe de la Guardia Nacional de Rusia —una tropa que participa activamente en la guerra contra Ucrania—, diciéndole que el icono protegería al Ejército ruso y traería una rápida victoria sobre los ucranianos. El regalo se erige en uno de los símbolos tangibles de la sacralización de la guerra.

Poco antes de este acontecimiento, el domingo del perdón del 6 de marzo de 2022, el patriarca bendijo la guerra en términos espirituales, calificándola como una guerra contra “la falsa libertad” de los países democráticos: “Hemos iniciado una lucha que no tiene un significado físico, sino metafísico”. A continuación, la describió como una lucha “por la salvación eterna” de los rusos. Dijo que era una guerra metafísica contra el poder mundial que está poniendo a prueba la lealtad de Ucrania: “¿Saben cuál es la prueba? La prueba es muy simple y al mismo tiempo terrible: es un desfile gay”. El “mundo ruso” es una sociedad de valores tradicionales. Esta forma de nacionalismo religioso se opone a un Occidente liberal percibido como decadente, con una cultura de consumo y actitudes liberales hacia la identidad de género y el papel de la familia. Esta ideología sustenta teológica y políticamente la guerra de Rusia en Ucrania. Los acercamientos políticos a Europa y Occidente, con sus valores liberales, se consideran amenazas directas a la misión sagrada de Rusia, que consiste, entre otras cosas, en salvar a Ucrania de los desfiles gay y de la decadente influencia del Occidente liberal. “El cosmopolitismo no es más que una forma encubierta e hipócrita de expresar simpatía y disposición para servir no al país donde uno vive, sino a otro país, a otro pueblo”, dice un libro de texto escolar<sup>21</sup>.

Esta forma extrema de tradicionalismo mezclada con nacionalismo religioso conduce a la aparición de una nueva forma de cristianismo: “[Esto] podría llevar a otras iglesias [ortodoxas] a abstenerse de utilizar el término ‘ortodoxia’ en su comunicación con la Iglesia ortodoxa rusa. La implicación inmediata sería que el cristianismo, como religión mundial, se dividiría aún más al surgir una nueva rama, a saber, el catolicismo romano, el protestantismo, la ortodoxia oriental y el ‘tradicionalismo cristiano’ de la Iglesia rusa y las iglesias que apoyen la postura de esta última en Ucrania” (Leustean, 2022). Leustean cree, además, que la Iglesia ortodoxa de Ucrania reemplazaría a la Iglesia ortodoxa rusa en el mundo ortodoxo oriental, y que el Patriarcado de Moscú se alejaría de la comunión con las Iglesias ortodoxas. Esta predicción puede resultar prematura, pero es cierto que la ortodoxia ucraniana está intentando tomar un camino diferente. Paradójicamente, es la tradición de una misma fe, compartida por Ucrania y Rusia, la que ha separado a estos dos países (Wanner, 2015).

<sup>20</sup> <https://hram.mil.ru/>

<sup>21</sup> <https://razgovor.edsoo.ru/>

## 5. Religión y guerra en Ucrania

“El mero hecho de que haya negociaciones es una traición”.

Entrevistado del proyecto PAX22

Durante gran parte de la historia, las tierras que actualmente conforman Ucrania pertenecieron a diferentes entidades políticas; un hecho que se encuentra detrás de las particularidades regionales, incluyendo la diversidad religiosa. Mientras que el este de Ucrania fue parte del Imperio ruso; el oeste, del Imperio austrohúngaro, y el sur, del Imperio otomano. En términos religiosos, el territorio de la Ucrania actual se encontraba en la frontera entre el catolicismo, el protestantismo, la ortodoxia y el islam (Brylov *et al.*, 2021). Ucrania, por otra parte, comparte con Rusia el periodo soviético de ateísmo, represión de grupos religiosos y propaganda antirreligiosa. Sin embargo, en el periodo postsoviético, el complejo legado histórico de Ucrania y su diversidad religiosa han contribuido a un alejamiento del modelo político ruso/soviético de control estatal sobre las instituciones religiosas. Debido a que el Estado ucraniano no ha respaldado formalmente a ninguna de las Iglesias grandes (por lo menos hasta el 2017, cuando el presidente Poroshenko apoyó abiertamente a la Iglesia ortodoxa ucraniana), se ha establecido en Ucrania un sistema en el que todas las religiones tienen los mismos derechos y compiten entre sí.

En ese sentido, el pluralismo religioso y el carácter liberal de la relación entre el Estado y las Iglesias se parecen al modelo norteamericano (Brylov *et al.*, 2021). Ucrania —por el número y tamaño de sus comunidades evangélicas— fue llamada “el cinturón bíblico de la Unión Soviética” (Wanner 2007:1). En la actualidad, según las estadísticas del centro Razumkov, el grupo más numeroso es el ortodoxo (62,7%), seguido por el greco-católico y católico romano (12,1%) y el protestante (3,7%). Los musulmanes —en su mayoría de ascendencia tártara y habitantes de Crimea— representan alrededor del 1% de la población de Ucrania. La comunidad judía, históricamente importante, ronda los 200.000 habitantes<sup>23</sup>. El grado de religiosidad entre los ucranianos, por otra parte, tiene un carácter regional. Según los datos sociológicos del Centro Razumkov (*think-tank* ucraniano), en 2018 el 91% de los residentes en las regiones occidentales (con presencia de greco-católicos) —donde el nacionalismo ucraniano predomina, al igual que el uso de la lengua ucraniana— se consideraban creyentes, mientras que ese era el caso de solo el 59% de los residentes en las regiones del sur (cit. por Brylov *et al.*, 2021: 9).

La agresión militar rusa en 2014 —apoyada públicamente por el Patriarcado de Moscú— desencadenó los primeros conflictos religiosos serios en Ucrania, y se convirtió en el principal catalizador de cambios en el ámbito religioso. La religión se utilizó para avalar y reforzar el creciente patriotismo y nacionalismo ucranianos, funcionando como un factor de cohesión social en una sociedad desgarrada por el conflicto (Wanner, 2015: 5). En ese contexto, la identidad nacional ha desempeñado un papel fundamental en las transformaciones religiosas, ya que se espera que las Iglesias demuestren una postura proucraniana.

Al igual que en Rusia, la guerra ha reforzado el papel del Estado en las relaciones interconfesionales en Ucrania. La creciente polarización y militarización en las comunidades religiosas ha afectado principalmente a la ortodoxia ucraniana a través de la creación de la imagen de un enemigo externo (Brylov, 2019). La escalada del conflicto bélico en 2022 ha politizado aún más la “cuestión eclesiástica”.

Aunque la mayoría de la población ucraniana (67 %) se adhiere a una u otra corriente de la ortodoxia, la ortodoxia ucraniana ha sufrido históricamente tensiones internas. En la actualidad se encuentra dividida en varias iglesias que compiten entre sí, siendo la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú (UOC MP) la mayor de ellas, con un seguimiento del 66% de los ortodoxos ucranianos en 2016<sup>24</sup>. En 1992, tras un cisma dentro de la UOC MP, se creó la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Kyiv (UOC KP). Aunque no es reconocida por otras Iglesias ortodoxas orientales, es una Iglesia en crecimiento, y cada vez más parroquias cambian su afiliación a la UOC KP. Mientras que en 2000 el 12% de las parroquias ortodoxas se declaraban seguidoras de la UOC KP, en 2018 el porcentaje había subido hasta el 29%. También existen varias Iglesias ortodoxas autocéfalas (independientes), como la de los Antiguos Creyentes. La tensión interortodoxa alcanzó su punto álgido con la creación de la nueva Iglesia ortodoxa de Ucrania en 2019 tras la confluencia de la COU KP, la Iglesia Autocéfala ucraniana y una parte de la COU MP. Con el respaldo de las autoridades políticas ucranianas —que deseaban la creación de una Iglesia ortodoxa nacional— el Patriarcado Ecuménico de Constantinopla reconoció en 2019 la autocefalia (independencia del Patriarcado de Moscú) de la Iglesia ortodoxa de Ucrania, aunque no está reconocida por todas las Iglesias ortodoxas.

Con frecuencia, Ucrania ha sido el escenario de luchas de poder dentro de la ortodoxia. Con la caída de Constantinopla a finales del siglo xv —último bastión del Imperio bizantino y de la ortodoxia oriental—,

<sup>22</sup> PAX es la organización de paz más grande de los Países Bajos. Está activa en Ucrania desde 2014. Cit. por Brylov *et al.*, 2021: 16.

<sup>23</sup> [https://razumkov.org.ua/images/2023/02/13/2022\\_Religiya\\_SITE.pdf](https://razumkov.org.ua/images/2023/02/13/2022_Religiya_SITE.pdf)

<sup>24</sup> [https://risu.ua/religiyni-organizaciji-v-ukrajini-stanom-na-l-sichnya-2016-r\\_n79084](https://risu.ua/religiyni-organizaciji-v-ukrajini-stanom-na-l-sichnya-2016-r_n79084)

Moscú intentó aglutinar todas las parroquias ortodoxas ucranianas bajo su jurisdicción. La Iglesia ortodoxa rusa —durante una primera etapa de protectorado— invirtió muchos esfuerzos en la unificación cultural y teológica de las ortodoxias rusa y ucraniana, a menudo discriminando a los sacerdotes y jerarcas de origen ucraniano<sup>25</sup> controlando la educación teológica en Ucrania y prohibiendo la publicación de libros litúrgicos y otra literatura religiosa en lengua ucraniana (Sahan, 2021: 123). Como resultado de esta política, en el siglo XIX había pocas diferencias teológicas, doctrinales y culturales entre las tradiciones ortodoxas rusas y ucranianas. La revolución bolchevique de 1917 y la posterior lucha de liberación nacional ucraniana (1917-1921) trajeron consigo el resurgimiento de algunas formas culturales de la ortodoxia ucraniana tras la creación de la Iglesia ortodoxa ucraniana Autocéfala en 1919 (Sahan, 2021: 123-124). Estos intentos de restauración fueron ahogados en sangre durante la época del Gran Terror estalinista en los años 30 del siglo pasado. Restos de esta Iglesia sobrevivieron de manera clandestina durante el periodo soviético. Sin embargo, tras la desintegración de la Unión Soviética y la independencia de Ucrania, la identidad nacional y religiosa en ucraniana han encontrado expresión a través de la Iglesia ortodoxa ucraniana independiente.

Tras la Revolución de Maidán y la invasión rusa de Ucrania (2014), se produjo un auge del nacionalismo y del fervor religioso. En ese contexto, la religión pasó del ámbito privado al público y ganó influencia social y política (Kalenychenko, 2018; Fylypovych y Horkusha, 2015; Zоргdrager, 2019). La religiosidad de muchos activistas en la plaza de Maidán, sin embargo, no reflejó un “giro postsecular”; más bien, su uso instrumental reflejó la aparición de condiciones en las que la religión es capaz de desempeñar un papel en el proceso de forja de un nuevo orden (Wanner 2015: 5).

La politización y militarización de la religión se profundizó durante la presidencia de Petro Poroshenko (2014-2019), que realizó su campaña electoral bajo el lema “Ejército, Lengua y Fe”, haciendo hincapié en la importancia política de la religión y en la lucha de poder entre las Iglesias ortodoxas ucraniana y rusa. Poroshenko eligió precisamente la cuestión de la autocefalia como un asunto clave en su campaña electoral (la “Tomos Tour”)<sup>26</sup>, que arrastró el conflicto interortodoxo al terreno político. En su discurso sobre el estado de la nación ante el Parlamento, dijo: “‘Ejército. Lengua. Fe’ no era un eslogan, sino la fórmula de la identidad ucraniana contemporánea. El Ejército protege nuestra tierra. La lengua protege nuestro corazón. La Iglesia protege nuestra alma”. En 2018, Poroshenko solicitó al patriarca Ecuménico Bartolomé I la autocefalia en Ucrania. Bartolomé la aprobó, y bendijo el establecimiento de una Iglesia ortodoxa independiente de Ucrania en 2019<sup>27</sup>. Como resultado, las parroquias ortodoxas en Ucrania fueron cambiando gradualmente su jurisdicción a la nueva Iglesia ortodoxa de Ucrania independiente. En vísperas de la invasión, en febrero de 2022 comprendía aproximadamente 7.000 parroquias en comparación con más de 11.000 parroquias que permanecían bajo la jurisdicción de la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú<sup>28</sup>. La reacción del Kremlin fue inmediata. En su discurso de 2018, el presidente ruso Vladimir Putin lamentó la creación de una Iglesia ortodoxa de Ucrania, independiente y nacionalista, que había decidido separarse —a raíz de la anexión de Crimea— de la Iglesia ortodoxa ucraniana tradicional y leal a Moscú. Putin también aludió a la intromisión de Occidente y dijo que podría producirse un “derramamiento de sangre” si la propiedad del Patriarcado de Moscú se redistribuía a la nueva Iglesia<sup>29</sup>.

En el discurso público en Ucrania, la Iglesia ortodoxa ucraniana (Patriarcado de Moscú) se comenzó a presentar como una amenaza creciente para la seguridad nacional: una quinta columna y un agente pro-Kremlin (Brylov, 2019). El Servicio de Seguridad de Ucrania llevó a cabo redadas en iglesias del Patriarcado de Moscú e interrogó a sacerdotes acusados de ser agentes del Gobierno ruso<sup>30</sup>. Mezclando connotaciones religiosas y militares, el presidente Poroshenko dijo: “*Tomos* significa alejarse de Moscú. Un ejército ucraniano fuerte significa alejarse de Moscú” (cit. por Brylov, 2019). De una manera tan simple y directa, se caracterizó la creación de una Iglesia independiente, nacional y unificadora. Sin embargo, los creyentes de base se mostraban reacios a cambios tan rápidos en su práctica religiosa, y muchas parroquias siguieron bajo la jurisdicción del Patriarcado de Moscú. Pero los cambios han supuesto una mayor profundización de la división entre los creyentes ucranianos. La “cuestión eclesiástica” sigue siendo un reto para el diálogo interconfesional y la reconciliación en la sociedad ucraniana. En resumen, la aparición de la Iglesia ortodoxa de Ucrania y su oposición a la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú ha conducido a una creciente polarización de la cuestión religiosa en la sociedad, a la vez que a una mayor militarización de la religión en Ucrania.

La escalada del conflicto bélico en 2022 ha provocado destrucción y muerte a gran escala en todo el país; además, ha causado grandes daños al patrimonio religioso ucraniano. Al menos 270 edificios religiosos y lugares sagrados han sido dañados o destruidos (datos de octubre 2022). La mitad de estos lugares eran

<sup>25</sup> Aunque también hubo importantes jerarcas ortodoxos de origen ucraniano en la época del Pedro el Grande, como Feofan Prokopovich y Stefan Javorskii.

<sup>26</sup> En este contexto “tomos” significa el documento eclesiástico que proclama la autocefalia.

<sup>27</sup> Ya que la Iglesia del Patriarcado de Kyiv no es reconocida oficialmente por otras Iglesias ortodoxas.

<sup>28</sup> [https://risu.ua/religiyni-organizaciji-v-ukrajini-stanom-na-1-sichnya-2019-r\\_n97463](https://risu.ua/religiyni-organizaciji-v-ukrajini-stanom-na-1-sichnya-2019-r_n97463)

<sup>29</sup> <http://en.kremlin.ru/events/president/news/59455>

<sup>30</sup> Higgins, Andrew. “As Ukraine and Russia Battle Over Orthodoxy, Schism Looms”, *The New York Times*, 31 de diciembre de 2018; Rudenko, Ievhen, Eldar Sarakhman. “Dmytro Iarosh: Putin mozhе pomertу v bud’-iakyi moment”, *Ukraїns’ka Pravda*, 15 de enero de 2019. <https://www.pravda.com.ua/articles/2019/01/15/7203757/>

iglesias y monasterios ortodoxos. Entre las víctimas mortales se encuentran sacerdotes y monjes ortodoxos. Paradójicamente, la mayoría de los lugares religiosos destruidos o dañados (108) pertenecen a la Iglesia ortodoxa ucraniana del Patriarcado de Moscú<sup>31</sup>. Sin embargo, esta calamidad se encontró al principio con el silencio de los jerarcas eclesiásticos rusos, y más tarde con su aprobación. Como resultado, cada vez más parroquias de toda Ucrania omiten el nombre del patriarca Kirill en la liturgia, condenando abiertamente la violencia rusa en el país. El jefe de la Iglesia ortodoxa autocéfala de Ucrania, el obispo metropolitano Epifanio, atacó abiertamente a Putin y al patriarca de Moscú. Dijo: “El tirano del Kremlin se presenta como un nuevo San Volodymyr, pero en realidad es Sviatopolk el Maldito<sup>32</sup>, el nuevo Caín, el fratricida traicionero..., cuyos actos son condenados por Dios, cuya memoria será maldita para siempre... Como el Anticristo, siembra el mal y la muerte...”. “El patriarca Kirill —dijo en otra ocasión— hizo su elección poniéndose del lado del Anticristo”<sup>33</sup>.

En ese contexto, la nueva Iglesia independiente proporciona una nueva forma de nacionalismo religioso, que puede movilizarse como factor de cohesión nacional en tiempos de guerra. En otras palabras, Putin probablemente ha sido el mayor catalizador para acelerar el proceso de formación del Estado-nación ucraniano al desatar la invasión. Asimismo, la guerra ha acelerado la formación de la religión nacional en Ucrania a través de la creación de una fuerte Iglesia independiente. Como dijo el historiador canadiense-ucraniano Frank Sysyn: “Cuanto más bajas haya en el ejército ucraniano, cuanto más lleguen en ataúdes para ser enterrados en sus pueblos y aldeas, más congregaciones —y, sobre todo, padres y familias— se van a movilizar contra el clero del Patriarcado de Moscú si este no muestra una solución”<sup>34</sup>.

Por tanto, la creación de la “Iglesia nacional” ucraniana está entrelazada con dos factores: la guerra y el proceso de construcción nacional. Este entrelazamiento puede conducir al desarrollo de una forma militarizada de nacionalismo religioso<sup>35</sup>. Si bien funciona como un elemento de cohesión y movilización en tiempos de guerra, esta forma de nacionalismo religioso no puede servir para construir la paz, ni para el diálogo interreligioso, ni para la creación de una sociedad inclusiva en un país multicultural y multirreligioso (Zorgdrager, 2019). El establecimiento de una “Iglesia nacional” podría conducir a una libertad religiosa reducida y un menor pluralismo religioso, lo que supondría un obstáculo para la mediación pacífica del conflicto (Brylov, 2019). Además, el establecimiento de una nueva Iglesia nacional en Ucrania probablemente irá acompañado del aumento de actitudes conservadoras tanto dentro de las estructuras eclesiásticas como en el conjunto de la sociedad (Shchotkina, 2018). El giro conservador y la defensa de valores tradicionales, por tanto, se producirían tanto en la ortodoxia ucraniana (en Ucrania) como en la rusa (en Rusia).

En la sección final, damos voz a los grupos religiosos minoritarios, silenciados y subrepresentados en la Ucrania contemporánea, que buscan fundaciones alternativas para la paz y la reconciliación.

## 6. Fe y paz en Ucrania

“Rezamos y cantamos himnos, y fue tan grande la paz y la belleza que nos olvidamos de la guerra, de los ataques aéreos y de las pocas esperanzas de paz en este país”.

Creyente ucraniano

La invasión rusa de Ucrania puede ser descrita como una “guerra religiosa del siglo XXI” (Leustean 2022), pero organizaciones religiosas europeas están intentando mediar y promover una resolución pacífica del conflicto desde el punto de vista de una diplomacia basada en la fe. En febrero de 2020, el Parlamento Europeo reconoció el papel fundamental que las organizaciones religiosas desempeñan en la resolución de conflictos (Perchoc, 2020) al adoptar una nueva política encaminada a aumentar el compromiso de la diplomacia de la UE con estas organizaciones. Tras la invasión en febrero de 2022, el arzobispo de Canterbury —cabeza de la Iglesia anglicana mundial— y el papa Francisco —máxima autoridad de la Iglesia católica romana— se reunieron en línea con el patriarca Kirill de la Iglesia ortodoxa rusa el 16 de marzo (O’Beara, 2022). La Comisión de Conferencias Episcopales de la UE (COMECE) pidió al patriarca Kirill que mediara con las autoridades rusas para el cese inmediato de las hostilidades contra el pueblo ucraniano, destacando su influencia sobre el pueblo ruso

<sup>31</sup> Véase el proyecto “Religion on Fire” <https://www.mar.in.ua/en/religion-on-fire/>; también los datos del el Instituto para la Libertad Religiosa en Ucrania <https://irf.in.ua/p/96>

<sup>32</sup> Sviatopolk el Maldito: gran príncipe de Kyiv del siglo XI, que supuestamente asesinó a sus hermanos.

<sup>33</sup> <https://www.facebook.com/epifaniy/posts/543987080429151>

<sup>34</sup> Presentación oral en la mesa redonda *Religion and Russia's Invasion of Ukraine*. UCLA Center for European and Russian Studies, 4/25/2022 <https://www.international.ucla.edu/euro/article/253818>

<sup>35</sup> Este caso ya se dio en Ucrania en el periodo de entreguerras (véase Shekhovtsov, 2007).

(cit. por O'Beara, 2022). El Consejo Mundial de Iglesias escribió al patriarca Kirill el 2 de marzo pidiéndole su mediación para detener la guerra<sup>36</sup>.

Aparte de organizaciones de renombre internacional y líderes oficialmente reconocidos como tales, sin embargo, sabemos muy poco sobre el papel que organizaciones religiosas minoritarias de base en Ucrania tienen en la búsqueda de la paz y la reconciliación en su país. Esta sección da voz a los actores religiosos que movilizan a sus comunidades en tiempos de guerra para promover la paz y resistir la creciente militarización de la sociedad en Ucrania. El análisis que sigue se basa en trabajo de campo realizado en Ucrania en agosto de 2022 entre grupos protestantes: bautistas, pentecostales, adventistas del séptimo día y testigos de Jehová. En el contexto de la guerra, estas comunidades están redefiniendo sus identidades, repensando su pasado y revisando su papel en la sociedad actual.

El teólogo ucraniano Mikhailo Cherenkov (2015: 42) sostiene que antes de Maidan (2014), los protestantes de Ucrania se consideraban “postsoviéticos”: ni soviéticos ni ucranianos, sino apolíticos o neutrales. Tras Maidán y la guerra, se convirtieron en “protestantes ucranianos”, descubriendo que son parte inseparable del pueblo ucraniano, de su historia, de su presente y de su futuro. El proceso, por supuesto, no fue sencillo y provocó resistencia local y nuevas divisiones, ya que muchas uniones protestantes postsoviéticas (denominadas euroasiáticas) se construyeron sobre la base de vínculos pasados soviéticos, con vínculos especialmente fuertes con las comunidades en Rusia. Además, en este último periodo, se han dado los primeros intentos de diálogo interconfesional, lo que Cherenkov (2015:42) llama “ecumenismo práctico”.

Tras la invasión rusa en febrero de 2022, muchos creyentes protestantes han organizado o tomado parte en campañas de ayuda a los desplazados internos, entrega de alimentos y medicinas a los afectados en zonas de combates armados, etc. Sin embargo, su participación, aunque activa, ha sido de carácter pacifista. Habiendo sido testigos de los desastrosos resultados de la guerra, de matanzas y de la pérdida de seres queridos, han rechazado tomar las armas, defendiendo firmemente sus principios pacifistas. Este rechazo a luchar en la guerra y su actitud históricamente apolítica suscitan rechazo social y puede conducir a la marginación de las minorías religiosas. Eso, sin embargo, no impide que muchos grupos protestantes intenten la paz y la reconciliación sobre bases alternativas.

Andrii [los nombres de todos los informantes en esta sección han sido cambiados], 20, es bautista. Creció en Kyiv, en una familia de bautistas. Sus padres sufrieron represión durante la época soviética por sus actividades religiosas. Eran 9, y casi todos los hijos, apasionados y fieles creyentes en Cristo, siguieron el camino de sus padres. Su vida cambió cuando los primeros misiles impactaron en la región de Kyiv la madrugada del 24 de febrero. Tras evacuar a sus padres y a otros miembros de la familia a un lugar seguro, Andrii y dos hermanos decidieron regresar a Kyiv. No sabían qué les esperaba de vuelta en la ciudad. Quizás la muerte, quizás no volverían a ver a sus padres. Pero se sentían unidos al pueblo ucraniano en guerra. Solo que a su manera.

Entendemos que nuestra misión es servir a la gente. No, no luchamos con ametralladoras en las manos, no lo hacemos... Tuvimos que elegir: quedarnos en un lugar seguro o ir y ayudar a la gente. Para eso nació. Eso me mandó Cristo... Tengo una misión, un deber... Quiero hablar de Cristo a los soldados, porque pueden morir mañana. No voy a luchar, ni voy a disparar. No quiero que se derramen lágrimas en algún lugar de Rusia. No quiero matar rusos. Simplemente quiero ayudar a la gente. Si fuese necesario, ayudaría a un ruso.

Volodymyr, compañero de Andrii, lo apoya: “Podemos participar en la guerra de muchas otras maneras. No matamos a la gente, la salvamos”. En colaboración con otros creyentes, Andrii ha organizado campañas de evangelización, predicando, rezando y cantando en el metro y en los refugios antiaéreos durante los bombardeos. Ha participado en obras de caridad, distribuyendo alimentos, medicinas y otros productos esenciales en los lugares más inseguros de la región de Kyiv, y en la línea del frente. La red de caridad en la que participa ha sido creada por comunidades de diferentes confesiones, trabajando juntas. Los pentecostales de una región organizan la preparación de alimentos envasados listos para comer; los bautistas de otra región los distribuyen en el frente. Los ortodoxos y los bautistas organizaron la evacuación desde Irpen<sup>7</sup>, Bucha, Hostomel y Borodianka (suburbios de Kyiv afectados por los combates en febrero y marzo de 2022). La guerra no ha dividido sino que ha hecho que las comunidades protestantes piensen y actúen fuera, y más allá de sus congregaciones. Al mismo tiempo, han repensado su identidad como protestantes ucranianos y su papel histórico en la sociedad ucraniana (Vagramenko en prensa).

Cuando, en una ocasión, Andrii y un hermano suyo fueron sorprendidos por un bombardeo de la artillería rusa, vieron cómo un coche se quemaba a pocos metros con una familia dentro. Unos minutos antes habían estado discutiendo con ellos un plan de evacuación. Tumbados en el suelo, rezaban mientras los proyectiles caían y explotaban. Han visto cadáveres en las calles de Bucha, casas quemadas en Irpen<sup>7</sup>, y han escuchado historias desgarradoras de quienes han sobrevivido a la ocupación. Andrii ha sido testigo de la destrucción devastadora que la guerra ha traído a sus tierras. Sin embargo, sabía que, aunque lo llamaran a filas, se negaría a luchar: “En la guerra, unos fabrican munición, otros hacen cócteles molotov, pero nosotros usamos nuestras mejores armas: la palabra de Dios y la oración”.

<sup>36</sup> <https://www.oikoumene.org/news/wcc-acting-general-secretary-to-patriarch-kirill-of-moscow-raise-up-your-voice-so-that-the-war-can-be-stopped>

Aunque se identifican como protestantes ucranianos, sujetos y producto de la historia de Ucrania y, por lo tanto, de la guerra, estos creyentes se oponen a la militarización de la sociedad y a la cultura militar. Ante el predominio de carteles militarizados y agresivos en todo el país (como el famoso “Barco de guerra ruso, vete a tomar por culo”) y la militarización del espacio público, varios grupos protestantes firmaron en Kyiv una petición en protesta. Incluso en el contexto de la agresión rusa, el protestantismo ucraniano no fomenta formas de nacionalismo religioso como el uso de narrativas religiosas para la construcción de un enemigo externo. Muchas comunidades protestantes de todo el país mantienen el ruso como segunda lengua en sus servicios religiosos, y algunas regiones como primera lengua.

En el seno de estas comunidades de creyentes, la confluencia de la guerra y su postura pacifista tradicional ha creado espacios para el conflicto con las autoridades y los nacionalistas ucranianos, pero también para abrir la puerta a cambios en la forma de predicar para evitar esos conflictos. Volodymyr, ministro bautista de Kyiv, relata la historia de una mujer que se unió recientemente a su iglesia. Ella y su marido solían ir a una iglesia carismática, pero ambos la abandonaron cuando sus correligionarios golpearon al marido por su posición prorrusa. La mujer le dijo a Volodymyr: “Hemos decidido venir a su iglesia porque usted adopta una posición neutral”. Esto ha hecho reflexionar a Volodymyr:

Vienen a mí personas cuyos familiares fueron reclutados por el Ejército y ahora están en el frente. Vienen personas que fueron golpeadas en la cara, en otra iglesia, por su postura prorrusa. ¿Por qué creen que tengo una posición neutral? Creo que soy claramente proucraniano. Pero [la historia de esa mujer] me ha hecho pensar. Mateo también vino a Cristo. Era un colaboracionista y trabajaba para Roma. Simeón el Zelote también vino a Cristo. Eran muy diferentes, pero se unieron en Cristo. Solo en Cristo encontraron la reconciliación y la paz.

Serhii, Testigo de Jehová de L’viv, también cree que su rechazo a participar en la vida política y militar es el camino para la paz y la reconciliación:

Porque no luchamos con armas, la gente nos culpa de no proteger el país. Pero sé con certeza que no hay ni un solo testigo de Jehová en Ucrania que vaya a matar a alguien en esta guerra. También sé con certeza que no hay ni un solo testigo de Jehová en Rusia que vaya a tomar un arma en sus manos, que nadie en Ucrania va a ser asesinado a manos de un testigo de Jehová.

Lo que les une es su firme creencia de que la sociedad ucraniana está experimentando un despertar religioso como resultado de la guerra<sup>37</sup>. En todo el país, pero en especial en las regiones más afectadas por la guerra, los informantes notan oleadas de entusiasmo religioso: cada vez más personas se reúnen en las iglesias, reciben el bautismo y buscan refugio en la fe. Muchos protestantes lo ven como el comienzo de un nuevo periodo en la historia del cristianismo evangélico ucraniano, una muestra de esperanza, de paz y redención. En palabras de un predicador bautista:

El gran renacimiento está ocurriendo ahora. No tenemos suficiente espacio en nuestra iglesia. Muchas otras iglesias se llenan de gente que nunca había ido a la iglesia. Unas 200 personas acuden ahora a una iglesia en Bucha. La guerra es el momento del despertar espiritual. Esto no ocurrió en 2014, por lo que Dios lo repitió de nuevo. La guerra volvió a ocurrir porque la gente no se acercó a Dios.

Las voces y posturas discordantes y pacifistas de las minorías religiosas son socialmente inconvenientes en el contexto actual de guerra y militarización de la sociedad, cuando el país lucha por su integridad territorial y por su misma supervivencia como nación contra uno de los ejércitos más fuertes del mundo. En esta difícil situación, hay sectores de la sociedad, basados en la fe, que luchan por la solidaridad y por forjar el camino hacia la paz y la reconciliación cuando las armas callen. Su futura influencia depende de la aceptación o rechazo que esas ideas y acciones tengan en la sociedad en su conjunto, incluyendo la sociedad rusa.

## 7. Conclusión

“Aunque prácticamente todas las religiones predicán las virtudes de la no violencia, es su capacidad de autorizar la violencia lo que les da poder político”, dijo el sociólogo estadounidense Mark Juergensmeyer (1993: 164) cuando en 1993 predijo “una nueva Guerra Fría” que enfrentaría al nacionalismo religioso con el Estado laico. La invasión de Ucrania —el mayor conflicto militar en la región postsoviética— ha provocado una nueva Guerra Fría. Y las autoridades religiosas desempeñan un papel fundamental en la sanción de la violencia, a la vez que obtienen poder político al respaldar la guerra. El militarismo de la Rusia postsoviética ha conducido a la aparición de una “piedad militante” y una “teología de la guerra” en el discurso ortodoxo (Knorre y Zygmunt, 2020). Esta militarización de la ortodoxia ha pasado a primer plano en la guerra contra Ucrania, ayudada por el discurso político-religioso del presidente de Rusia. Este ha supuesto el punto culminante, al convergir

<sup>37</sup> La envergadura de este despertar es un fenómeno que se debe estudiar sobre el terreno a través de estudios cualitativos y cuantitativos.

las ideas religiosas con las prioridades políticas y militares del Estado. Aunque estas formas militantes de religiosidad son inherentes a la tradición ortodoxa, el resurgimiento de las ideas neoimperiales y neosoviéticas en Rusia —manifestadas a través de la ideología híbrida del “mundo ruso” (*Russkiy Mir*)— ha dado lugar a un fundamentalismo religioso que justifica la “guerra santa” contra lo que se concibe como el Occidente “impío” y “satánico”.

La dimensión religiosa que ha caracterizado la invasión de Ucrania ha fortalecido el vínculo entre el Estado y la religión en Ucrania. Sin embargo, la instrumentalización de la tradición religiosa compartida rusa y ucraniana por parte del Gobierno ruso para desencadenar la agresión ha perjudicado a las iglesias ortodoxas ucranianas. Al principio, estas condenaron la guerra y rompieron los lazos con la Iglesia ortodoxa rusa y el patriarca Kirill, pero al final también se han militarizado y politizado para movilizar a la sociedad ucraniana contra el invasor. En ese contexto, los intentos de crear una Iglesia nacional unificada siguen siendo una fuente de controversia y de división en la sociedad ucraniana.

En este artículo hemos abordado las diferentes formas en que la religión se puede usar tanto para legitimar el conflicto armado y la violencia como para promover la paz y la reconciliación. Aunque el conflicto entre Ucrania y Rusia se ha convertido en una batalla de narrativas religiosas enfrentadas, la tradición histórica de Ucrania como país multiconfesional permite que diversas voces religiosas equilibren la creciente militarización del país. Esto ofrece un potencial a la religión y a las instituciones religiosas para mantener la solidaridad y preservar el tejido social pacífico en una sociedad desgarrada por la guerra.

## 8. Agradecimientos

La investigación realizada para esta publicación fue financiada por el Irish Research Council (21/PATH-A/9310) y es el resultado del proyecto SFI-IRC Pathway “History Declassified: The KGB and the Religious Underground in Soviet Ukraine” <https://www.ucc.ie/en/history-declassified/>

## 9. Bibliografía

- Adamsky, D. (2019): *Russian Nuclear Orthodoxy: Religion, Politics and Strategy*, Stanford, Stanford University Press.
- Appleby, R. S. (2012): “Religious Violence: The Strong, the Weak, and the Pathological”, *Practical Matters*, 5, pp. 1-25.
- Blitt, R. C. (2011): “Russia’s ‘Orthodox’ Foreign Policy: The Growing Influence of the Russian Orthodox Church in Shaping Russia’s Policies Abroad”, *University of Pennsylvania Journal of International Law*, 33 (2), pp. 363-460.
- Brylov, D. (2019): *Challenges of religious situation in Ukraine: PAX Report*, Utrecht, PAX.
- Brylov D., T. Kalenychenko y A. Kryshal (2021): *The Religious Factor in Conflict Research on the Peacebuilding Potential of Religious Communities in Ukraine*, Utrecht, PAX Report.
- Chererkov, M. (2015): “Protestant Churches After the Maidan”, *Euxeinos*, Religion and Political Crisis in Ukraine, 17, pp. 42-48.
- Elsner, R. (2019): “Orthodox Church of Ukraine: Challenges and Risks of a New Beginning”, *Russian Analytical Digest*, 231 (25 enero), pp. 9-13.
- Elsner, R. (2022a): “The Russian Orthodox Church and the Military: Defenders of Sacred Borders”, *ZOIS Spotlight*, 23 febrero. Disponible en: <https://www.zois-berlin.de/en/publications/zois-spotlight/the-russian-orthodox-church-and-the-military-defenders-of-sacred-borders> [Consulta: 15 de abril de 2022]
- Elsner, R. (2022b): “Dynamics of Russian Orthodox Ethics of Peace and War: Sketching Shifts from the Cold War to the War in Ukraine”, en K. Hobér, A. J. Cornell y S. Rabow-Edling, eds., *The Uppsala Yearbook of Eurasian Studies*, Uppsala, Uppsala University Press, pp. 39-56.
- Elsner, R. y T. Köllner (2022): “The Role of Religion in Contemporary Russia and for the War in Ukraine”, *LSE Religion and Global Society*, 17 marzo. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/religionglobalsociety/2022/03/the-role-of-religion-in-contemporary-russia-and-for-the-war-in-ukraine/> [Consulta: 18 de junio de 2022].
- Fylypovych, L. y O. Horkusha (2015): *Maydan i Tserkva: Khronika podiy ta ekspertna otsinka*, Kyiv, Sammit-Knyha.
- Juergensmeyer, M. (1993): *The new cold war? Religious nationalism confronts the secular state*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Ishchenko, V. (2022): “Russia’s War in Ukraine May Finally End the Post-Soviet Condition”, *The Parliament Magazine*, 21 marzo. Disponible en: <https://www.theparliamentmagazine.eu/news/article/russias-war-in-ukraine-may-finally-end-the-postsoviet-condition> [Consulta: 25 de agosto de 2022].
- Kalenychenko, T. A. (2017): “Public Religion in Global Scope: The Case of Maidan Protest in Ukraine”, *Euxeinos*, Religion and Politics in Ukraine after the Maidan protests, 24, pp. 23-38.
- Karpov, V., E. Lisovskaya, y D. Barry (2012): “Ethnodoxy: How Popular Ideologies Fuse Religious and Ethnic Identities”, *Journal for the Scientific Study of Religion*, 51 (4), pp. 638-655.
- Knorre, B. y A. Zygmunt (2020): “‘Militant Piety’ in 21st-Century Orthodox Christianity: Return to Classical Traditions or Formation of a New Theology of War?”, *Religions*, 11(1).
- Kolstø, P. y H. Blakkisrud (2017): *The New Russian Nationalism: Imperialism, Ethnicity and Authoritarianism 2000–2015*, Ediburg, Edinburgh University Press.
- Korek J. (2007): *From Sovietology to post-coloniality: Poland and Ukraine from a postcolonial perspective*, Stockholm, Södertörn Academic Studies 32.

- Kostiuk, K. (2000): "Pravoslavnyi fundamentalizm," *Polis*, 5, pp. 133–154.
- Kozelsky, M. (2014): "Religion and the crisis in Ukraine", *International Journal for the Study of the Christian Church*, 14, pp. 219–241.
- Leustean, L. N. (2022): "Russia's Invasion of Ukraine: The First Religious War in the 21st Century", *The LSE Religion and Global Society*, 3 marzo. Disponible en: <https://blogs.lse.ac.uk/religionglobalsociety/2022/03/russias-invasion-of-ukraine-the-first-religious-war-in-the-21st-century/> [Consulta: 07 de mayo de 2022].
- Mitrofanova, A. (2004): *Politizatsiia "pravoslavnogo mira"*, Moskva, Nauka.
- Nuzov, I. (2022): "Legislating Propaganda: Russia's Memory Laws Justify Aggression Against Ukraine", *Journal of International Criminal Justice*, 20 (4), pp. 805–818.
- O'Beara, F. (2022): "Russia's war on Ukraine: The religious dimension", *EPRS: European Parliamentary Research Service*, 17 abril. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2022/729355/EPRS\\_ATA\(2022\)729355\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2022/729355/EPRS_ATA(2022)729355_EN.pdf) [Consulta: 13 de julio de 2022].
- Owczarzak J. (2009): "Introduction: Postcolonial studies and postsocialism in Eastern Europe", *Focaal*, 53, pp. 3-19.
- Perchoc, P. (2020): "Religion and the EU's external policies: Increasing engagement", *EPRS: European Parliamentary Research Service*, 17 febrero. Disponible en: [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2020/646173/EPRS\\_IDA\(2020\)646173\\_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/IDAN/2020/646173/EPRS_IDA(2020)646173_EN.pdf) [Consulta: 13 de julio de 2022].
- Rieffer, B. A. J. (2003): "Religion and Nationalism: Understanding the Consequences of a Complex Relationship", *Ethnicities*, 3 (2), pp. 215–242.
- Sahan, O. (2021): "Ukraïns'ke pravoslav'a v konteksti ioho identyfikatsiinykh oznak", en A. Kolodnyi, L. Fylypovych y A. Aristova, eds., *Relihiini identychnosti v ikh synosti i konfesiinykh vyjavakh: ukraïns'kyi kontekst*, Kyiv, UAR, pp. 122-130.
- Shchotkina K. (2018): "Pislia Tomosu: shcho chekae na Tserkvu i suspil'stvo", *Relihiina informatsiina sluzhba Ukrainy*, 24 septiembre. Disponible en: [https://risu.org.ua/ua/index/expert\\_thought/authors\\_columns/kshchotkina\\_column/72760/](https://risu.org.ua/ua/index/expert_thought/authors_columns/kshchotkina_column/72760/) [Consulta: 4 de agosto de 2022].
- Shekhovtsov A. (2007): "By Cross and Sword: 'Clerical Fascism' in Interwar Western Ukraine", *Totalitarian Movements and Political Religions*, 8 (2), pp. 271-285.
- Shnirelman, V. (2019): "Russian Neoconservatism and Apocalyptic Imperialism", en M. Suslov y D. Uzlaner, eds., *Contemporary Russian Conservatism*, Leiden, Brill, pp. 347–378.
- Steinberg, M. y C. Wanner (2008): *Religion, Morality, and Community in Post-Soviet Societies*, Washington D. C., Woodrow Wilson Center y Bloomington, Indiana, Indiana University Press.
- Stoeckl, K. (2016): "The Russian Orthodox Church as moral norm entrepreneur", *Religion, State and Society*, 44 (2), pp. 132-151.
- Surzhko Harned, L. (2022): "Russian World and Ukrainian Autocephaly: Religious Narratives in Anti-Colonial Nationalism of Ukraine", *Religions*, 13, pp. 349.
- Suslov, M. (2014): "The Utopia of 'Holy Russia' in Today's Geopolitical Imagination of the Russian Orthodox Church: A Case Study of Patriarch Kirill", *Plural*, 2 (1-2), pp. 81-97.
- Suslov, M. y D. Uzlaner (2019): "Dilemmas and Paradoxes of Contemporary Russian Conservatism: Introduction", en M. Suslov y D. Uzlaner, eds., *Contemporary Russian Conservatism*, Leiden, Brill, pp. 3-35.
- Tlostanova, M. (2022): "(De)coloniality of Memory: Intersections of Colonial and Totalitarian Trajectories and Creative Memory Work as a Way to 'Re-existence'", En *Madina Tlostanova lecture "(De)coloniality of Memory*, Tallinn, Tallinn University.
- Vagramenko, T. (2023): "Faith and War: Grassroots Ukrainian Protestantism in the Context of the Russian Invasion," en C. Wanner, ed., *Dispossession: Anthropological Perspectives on Russia's War against Ukraine*, Londres, Routledge.
- Vagramenko, T. (2021): "Visualizing Invisible Dissent: Red-Dragonists, Conspiracy and the Soviet Security Police", en J. Kapáló y K. Povedák, eds., *The Religious Underground and the Secret Police in Communist and Post-communist Central and Eastern Europe*. London, Routledge, pp. 60-82.
- Van der Veer, P. (1994): *Religious Nationalism: Hindus and Muslims in India*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Verkhovsky, A. (2002): "The Role of the Russian Orthodox Church in Nationalist, Xenophobic and Anti-Western Tendencies in Russia Today: Not Nationalism, but Fundamentalism", *Religion, State and Society*, 30, pp. 333–45.
- Wanner, C. (2015): "Orthodoxy and the Future of Secularism after the Maidan", *Euxeinos*, Religion and Political Crisis in Ukraine, 17, pp. 8-12.
- Wanner, C. (2014): "Religion as Politics by Other Means", *Hot Spots, Fieldsights*, 28 octubre. Disponible en: <https://culanth.org/fieldsights/religion-as-politics-by-other-means> [Consulta: 25 de mayo de 2019].
- Wanner, C. (2007): *Communities of the Converted: Ukrainians and Global Evangelism*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Zorgdrager, H. (2019): "Shaping public Orthodoxy Women's peace activism and the Orthodox Churches in the Ukrainian crisis", en H. Kupari, y E. Vuola, eds., *Orthodox Christianity and Gender: Dynamics of Tradition, Culture and Lived Practice*, London, Routledge, pp. 149-170.